

**APARECIDA:
Selección Temática**

**Diálogo ecuménico
e interreligioso**

**LOS GRANDES TEMAS
DE LA Vª CONFERENCIA
EN SUS TEXTOS ORIGINALES**

**Selección y Subtítulos
de Ronaldo Muñoz**



12

© 2008
Fundación Amerindia

Dirección editorial, Edición:
INDO-AMERICAN PRESS SERVICE LTDA.

Diagramación:
Editorial Kimpres Ltda
Bogotá, D.C. - Colombia
Mayo 2008

ÍNDICE

12. Avanzar en el diálogo ecuménico “para que todos sean uno”, como también en el diálogo interreligioso

12.1 Estamos en camino, pero tenemos que apurar el paso

La urgencia misionera 13

Superar prejuicios y dejarnos cuestionar 106,114,241

12.2 Diálogo ecuménico, “para que el mundo crea” en Jesucristo y su mensaje

Irrenunciable comunión cristiana 243-244

Acción y llamado del Espíritu Santo 246-248

Buscar nuevas formas de discipulado y misión en comunión 249-250

12.3 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso 251-255

Esperamos (y procuraremos)...

12. AVANZAR EN EL DIÁLOGO ECUMÉNICO “PARA QUE TODOS SEAN UNO”, COMO TAMBIÉN EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

12.1 ESTAMOS EN CAMINO, PERO TENEMOS QUE APURAR EL PASO

Numeración
del Texto
aprobado

LA URGENCIA MISIONERA

Numeración
del Texto
oficial

13. En América Latina y El Caribe... nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. Él se manifiesta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto requiere desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. De lo contrario, “el rico

13

tesoro del Continente Americano... su patrimonio más valioso: la fe en Dios amor...” corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose en crecientes sectores de la población.

SUPERAR PREJUICIOS Y DEJARNOS CUESTIONAR

106. ... No con la misma intensidad en todas las Iglesias se ha desarrollado el diálogo ecuménico e interreligioso, enriqueciendo a todos los participantes. En otros lugares se han creado escuelas de ecumenismo o colaboración ecuménica en asuntos sociales y otras iniciativas. (99g)
114. Dentro del nuevo pluralismo religioso en nuestro continente, no se ha diferenciado suficientemente a los creyentes que pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes, de los que forman parte de la gran diversidad de grupos cristianos (incluso pseudocristianos) que se han instalado entre nosotros, ya que no es adecuado englobar a todos en una sola categoría de análisis, ni llamarlas simplemente “sectas”. Muchas veces no es fácil el diálogo ecuménico con grupos cristianos que atacan a la Iglesia Católica con insistencia. 100g
241. Según nuestra experiencia pastoral muchas veces la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos “no católicos” creen, sino fundamentalmente por lo que ellos viven; no por razones doctrinales sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos sino metodológicos de nuestra Iglesia. En verdad, mucha gente que pasa a otros (225)

grupos religiosos no está buscando salirse de nuestra Iglesia sino que está buscando sinceramente a Dios.

12.2 DIÁLOGO ECUMÉNICO, “PARA QUE EL MUNDO CREA” EN JESUCRISTO Y SU MENSAJE

IRRENUNCIABLE COMUNIÓN CRISTIANA

243. La comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión nos conduce al dialogo ecuménico. La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: “Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tu y yo, Padre y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21). 227
244. El ecumenismo no se justifica por una exigencia simplemente sociológica sino evangélica, trinitaria y bautismal: “expresa la comunión real, aunque imperfecta” que ya existe entre “los que fueron regenerados por el bautismo” y el testimonio concreto de fraternidad. El magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Solo así llegará “el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía”. Una vía fecunda para avanzar hacia la comunión es recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo. 228

ACCIÓN Y LLAMADO DEL ESPÍRITU SANTO

246. A veces olvidamos que la unidad es ante todo un don del Espíritu Santo, y oramos poco por esta intención. “Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual”. 230
247. Hace más de cuarenta años el Concilio Vaticano II reconoció la acción del Espíritu Santo en el movimiento por la unidad de los cristianos. Desde entonces hemos recogido muchos frutos. En este campo necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. Es bueno hacer más conocidas las declaraciones que la propia Iglesia Católica ha suscrito en el campo del ecumenismo desde el Concilio. Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos. También es oportuno estudiar el *Directorio ecuménico* y sus consecuencias para la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral. La movilidad humana, característica del mundo de hoy, puede ser ocasión propicia del dialogo ecuménico de la vida. 231
248. En nuestro contexto, el surgimiento de nuevos grupos religiosos, más la tendencia a confundir el ecumenismo con el diálogo interreligioso, han obstaculizado el logro de mayores frutos en el diálogo ecuménico, Por lo mismo alentamos a los ministros ordenados, a los laicos y a la vida consagrada a participar de organismos ecuménicos y realizar acciones conjuntas en los diversos campos de la vida eclesial, pastoral y social. En efecto, el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, 232

convoca a la escucha común de la palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo. Esperamos que la promoción de la unidad de los cristianos, asumida por las Conferencias Episcopales, se consolide y fructifique bajo la luz del Espíritu Santo.

BUSCAR NUEVAS FORMAS DE DISCIPULADO Y MISIÓN EN COMUNIÓN

249. En esta nueva etapa evangelizadora, queremos (233)
que el diálogo y la cooperación ecuménica se encaminen a suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión. Cabe observar que donde se establece el diálogo disminuye el proselitismo, crece el conocimiento recíproco, el respeto y se abren posibilidades de testimonio común. Un paso en esta dirección es el encuentro con interlocutores pentecostales responsables y fraternos que comparten la estima, la oración y el estudio.
250. Como respuesta generosa a la oración del (234)
Señor “que todos sean uno” (Jn 17, 21), los Papas nos han animado a avanzar pacientemente en el camino de la unidad. Juan Pablo II nos exhorta: “En el valiente camino hacia la unidad, la claridad y prudencia de la fe nos llevan a evitar el falso irenismo y el desinterés por las normas de la Iglesia. Inversamente, la misma claridad y la misma prudencia nos recomiendan evitar la tibieza en la búsqueda de la unidad y más aún la posición preconcebida o el derrotismo que tiende a ver todo como negativo”. Benedicto XVI abrió su pontificado diciendo: “No bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la

conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo”.

12.3 RELACIÓN CON EL JUDAÍSMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

251. Reconocemos con gratitud los lazos que nos relacionan con el pueblo judío, con el cual nos une la fe en el único Dios y su Palabra revelada en el Antiguo Testamento. Son nuestros “hermanos mayores” en la fe de Abraham, Isaac y Jacob. Nos duele la historia de desencuentros que han sufrido, también en nuestros países. Son muchas las causas comunes que en la actualidad reclaman mayor colaboración y aprecio mutuo. 235
252. Por el soplo del Espíritu Santo y otros medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que Él redimió, más allá de la comunidad eclesial, todavía de modos diferentes. Explicitar y promover esta salvación ya operante en el mundo es una de las tareas de la Iglesia con respecto a las palabras del Señor: “Sean mis testigos hasta los extremos de la tierra” (Hch 1, 8). 236
253. El diálogo interreligioso, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización. Con tal actitud, la Iglesia, “Sacramento universal de salvación”, refleja la luz de Cristo que “ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9). La presencia de la Iglesia entre las religiones no cristianas está hecha de empeño, discernimiento y testimonio, apoyados en la fe, esperanza y caridad teologales. 237

254. Aún cuando el subjetivismo y la identidad poco definida de ciertas propuestas dificulten los contactos, eso no nos permite abandonar el compromiso y la gracia del diálogo. En lugar de desistir, hay que invertir en el conocimiento de las religiones, en el discernimiento teológico-pastoral y en la formación de agentes competentes para el diálogo interreligioso, atendiendo a las diferentes visiones religiosas presentes en las culturas de nuestro continente. El diálogo interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas. 238
255. El diálogo interreligioso, además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana: es un campo de bienaventuranzas en la huella de la Doctrina Social de la Iglesia. 239